



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## Instantáneas.

(Miguel Soler.)



— Me las arreglo de modo para dirigir la escena que hago á veces obra buena de la que es mala del todo.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Égloga fin de siglo, por Ricardo J. Catarineu.—Carta á Juan José, por José Jackson Veyán.—Paliqúe, por Clarín.—El fósforo cerebral, por Juan Pérez Zúñiga.—Lo que Dios perdona, por Alejandro Larrubiera.—Todo es según el color del cristal con que se mira, por Fiacro Yráyoz.—La superstición, por Sinésio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas (Miguel Soler).—Ir por lana (dos viñetas).—Constancia.—¡Oh, la higienel (doce viñetas), por Cilla.—Elena Rodríguez (de fotografía).



## DE TODO UN POCO

Casi todos los días se mata alguna persona en este Madrid alegre y bullicioso; pero de algunos días á esta parte ha aumentado considerablemente el número de suicidios,

Hay quien atribuye este aumento á la mala calidad de los comestibles, y quien supone que la gente se suicida por no

sufrir la lectura de los cablegramas que expiden desde Cuba algunos corresponsales.

De todas suertes, lo que aquí ocurre va picando en historia, y el ministro de Hacienda trata de crear un impuesto sobre los suicidios, lo cual trae desazonados á algunos sujetos, que dicen con tono amargo:

—Yo pensaba matarme el 12, que es cuando vencen las pa-  
peletas del Monte; pero voy á tener que renunciar á *ese gusto*  
por ahora.

—¿Por qué?

—Por no pagar el nuevo impuesto de Navarro Reverter.

Bueno es que el Gobierno contenga á los suicidas y evite que nos quedemos sin gente en la capital de las Españas.

Los caseros andan ya preocupados, temiendo perder á sus inquilinos, y á lo mejor van á conferenciar con las porteras y les preguntan:

—¿Le ha notado usted algo al vecino del principal?

—Sí, señor; he notado que le huele algo el aliento.

—Eso no es lo que pregunto; me refiero á su estado moral.

—Por fuera no se le conoce nada.

—He oído decir que tiene disgustos con su esposa, porque ella es algo sucia... En cuanto sepa usted que se quiere suicidar, avíseme inmediatamente.

Ayer fuí á comprar un hongo, y me dijo el sombrerero:

—Llévese usted éste, que es muy bonito. Me lo había encargado un caballero que se suicidó el lunes, sentado en una silla, con *ayuda* de su señora.

—¿Qué horror!

—Sí; él no podía dispararse el tiro porque tenía un uñero, y tuvo que valerse de su esposa.

—¿Pobrecillo! ¿Sería muy desgraciado?

—¡Quíá! No lo crea usted; se mató porque le había salido falsa una moneda de dos pesetas. Ahora la gente se suicida por cualquier cosa.

El otro día quiso suicidarse mi cocinera, porque se le habían pegado las sopas de ajo, y al saberlo corrí en su socorro. Estaba en la cocina tratando de abrirse las venas con un sacacorchos.

—¿Qué va usted á hacer, Genoveva? dije, apoderándome del arma.

—Permita usted que me mate, señorito. Ya lo dejo todo arreglado: el puchero á la lumbre, las camas hechas, la loza fregada...

—¡Pero, Genoveva!

—Yo no puedo soportar el fogón después de lo ocurrido.

Por fin no se mató porque tenía que ir á ver á un primo suyo que va destinado á Cuba, pero el mejor día nos la encon-

tramos cadáver junto á la carbonera, ó viene á morir á nuestros brazos, después de beberse un veneno como Berta, la de *La Esfinge*.

Antes la gente se mataba por algo serio: ahora se ha esteblecido la costumbre del suicidio por un «quítame allá esas pajas» y hasta hay personas que le aconsejan á uno que se envenene como si le aconsejaran que se cortase el pelo ó se echase una novia.

—¿Sabes que me he comprado un gabán y se destiñe?—dice usted á lo mejor.

Y contesta un amigo cariñoso:

—Yo, en tu lugar, me envenenaba con unos polvos muy buenos que venden en la botica.

—Gracias, no los uso.

—No seas tonto, Fulano. Mátate hoy mismo, antes de que se haga de noche; créeme á mí.

Algunos siguen los consejos de la buena amistad y se toman los polvos desleídos en agua; pero no mueren de primera intención, y apelan á la segunda ó la tercera, como ha hecho un caballero de la calle de la Comadre, que tomó pan francés humedecido con láudano, y al ver que no se moría, trató de atravesarse el corazón con un berbiquí.

Tampoco pudo entonces realizar su triste tarea, y se tiró á la calle al tiempo de pasar un presbítero por debajo. Éste le recibió en el manteo, y el aspirante á suicida no pudo llevar á cabo sus propósitos.

Hay una Providencia para unos cuantos, y otra para otros; pero, al fin y á la postre, el que quiere matarse, se mata.

Luis Taboada.

## ÉGLOGA FIN DE SIGLO

En una casita, que el campo circunda,  
de luz en lo alegre, de nieve en lo blanca,  
Ramona es dichosa como una duquesa  
con grandes orgías de harina y patatas.

Los años lograron cargarle su peso,  
y todos afirman que es carga pesada;  
si cual años tiene, millones tuviera,  
sería el orgullo del Banco de España.

Siempre se la encuentra risueña y tranquila,  
ni nada le sobra, ni nada le falta,  
pues tiene una huerta más grande que un plato,  
amén de una silla y un lecho de paja.

Según la leyenda, fué joven y hermosa,  
en los buenos tiempos de Mari-Castaña;  
de hermosa y de joven le queda lo alegre;  
se nota que es vieja porque es charlatana.

Se encarga en su choza de la portería  
un cerdo, al que sirve con toda su alma;  
y en medio del campo, más gorda que el cerdo,  
se ve libremente pastando una vaca.

Ramona fué joven, lo afirman, y tuvo  
traviesos los ojos y fresca la cara  
y el cuerpo gallardo y el paso resuelto  
y llena la boca de risas del alma.

En cuanto un buen mozo le echó cuatro flores,  
pensando muy grave lo bien que bailaba,  
cogiése á su brazo, llevóle á la iglesia,  
oyó los latines y hallóse casada.

¡Qué alegre la vida teniendo á Ramona!  
¡Las horas qué breves, qué lejos las lágrimas!..  
Murióse el buen hombre de gusto en sus brazos,  
de chicas y chicos dejando una carga.

Murieron los unos, los otros se fueron,  
casáronse algunas, perdiéronse varias...  
¡Qué sola y qué vieja Ramona quedósel!..  
¡Qué importa! Ramona por nada lloraba.

—Ramona, ¿qué tienes, que ya no sonríes?

—¿Por qué son tus ojos torrentes de lágrimas?

—¡Serán las primeras de toda tu vida!

—¡Dejadme que llore!... ¡Se ha muerto la vaca!

Ricardo J. Catarineu.

## Ir por lana...



—¡Qué sorpresa la voy á dar!



—¡Recontra! Pues resulta que soy yo el sorprendido.

## CARTA Á JUAN JOSÉ (1)

(EN LA COMEDIA, EN EL ABANICO Ú DONDE SE HALLE)

Apreciable Juan José:  
Le dirijo la presente,  
aunque siento, *mayormente*,  
el no conocerle á *usted*.

Si *de gratis* no le veo  
la mosca no he de soltar,  
porque feo está el pagar,  
pero en un autor, más feo.

Su padre de *usted*, que oí  
que es un hombre de vergüenza  
(aunque á mí no me convenza  
porque se ha *olvidao* de mí),  
no me dió *localidad*  
*pa* la noche del estreno.

¿Que tuvo un *éxito*?... Bueno.  
¡Yo no le aplaudí, y en paz!

Aunque no le he *saludao*  
*personalmente*, he leído  
los papeles, y he sabido  
lo bien que *usted* ha *quedao*.

Aquí *tos* *semos* iguales,  
y no hay posición ni nombre,  
y un albañil es un hombre  
que gana sus nueve reales.

Y no por eso es más chico  
ni más grande, y si le falta  
una mujer, ciega y salta  
del andamio al *Abanico*.

¡Toma, pues no ha de saltar!...

En queriendo las mujeres,  
ya no hay *virtuz*, ni deberes,  
ni guardias que respetar.

Vuelven loco al pobre obrero  
los *achares* de una ingrata,  
y *Juan José* roba y mata  
lo mismo que un caballero.

*Usted* no es un criminal,  
y si *quién* que se presente  
un testigo falso, cuente  
conmigo *pa* el juicio oral.

Si la mujer que yo quiero  
pide *guita*, le soy franco,  
¡vamos, que yo entro en el Banco  
y me llevo *to* el dinerol!

¡Y si me la roba un tuno,  
*me empalmo* sin duda alguna,  
y le parto el alma á una  
y le corto el hipo á uno!

Sobre el *azto* que he hecho *usted*  
he *pensao* con aplomo,  
y lo disculpo y me tomo  
*dos tintas* con *Juan José*,

Mi *norabuena* repito  
y dé un abrazo apreta,  
á los que le han *ayudao*  
á *perpetuar* el delito.

Si su padre me olvidó,  
perdono al *señor Juaquin*.  
Que salga *usted* libre al fin  
de la causa, y se acabó.

Y mientras lo *absorve* el juez  
ahí va en *paquete postal*  
una cajilla de á real  
y dos cigarros de á diez.

Por un autor que no entiende de letras,

*José Jackson Veyán*.

★

## Paliqúe.

Valientes son como ellos solos esos beneméritos escritores  
que todavía se atreven á publicar libros, en vez de andar can-  
tando letanías por la calle, que es el último adelanto en mate-  
ria de cultura pública.

Pero, en fin, cuando los *dan á luz* (los libros) será porque no  
falte quien los compre.

Esto me inclino á creer tratándose, v. gr., de Luis Taboada,  
que acaba de poner á la venta, pero no en casa de Navamor-  
cuende, sino de San Martín, un tomo que se titula *Cursilones*  
y lleva dibujos de Pons, el intencionado caricaturista que  
siempre me pinta á mí tan feo. (No soy tan feo, ni tan *corrosi-  
vo* como se complace en decir no sé quién á los extranjeros  
que escriben diccionarios biográficos y cosas por el estilo.)

*Cursilones* es una prueba más de que el ingenio de *nuestro*  
*Luis* (y no de León, sino de Vigo) es inagotable, variadísimo,  
aunque á una observación superficial no se lo parezca. El in-  
genio de Taboada hace con los asuntos lo que ciertos acróbatas  
con un alambre, un aro, etc., etc.: caen siempre en el mismo  
sitio, y ahí está la gracia; pero ¡con qué variedad de posturas,  
piruetas, contorsiones y demás habilidades! Además, Taboada  
es un Blondin del buen sentido; camina entre abismos de ab-  
surdos, incoherencias, caprichos, arabescos de lógica... ¡y

(1) Leída en el banquete celebrado en honor de Dicenta.

# Constància.



—Nos vamos el veintitrés a Cuba. ¿Me esperarás?  
 —Si no tardas más que un mes...  
 —Puede que tarde algo más.

siempre arriba! Jamás se le va la cabeza; el fondo de su arte es, burla burlando, una especie de higiene contra lo ridículo. Tal vez este escritor no contribuya mucho á dar alientos al genio que *empieza*, pero sirve como ninguno para cortar las alas á la necesidad que *continúa*. Y como está por ver si andan por ahí genios incipientes y lo de los necios contumaces es seguro, resulta puro beneficio la influencia de *nuestro cronista*.

\*\*

No estoy, sin embargo, conforme con el pesimismo y á veces escepticismo que sugieren, necesariamente, algunos artículos de Taboada. Por ejemplo: el otro día hablaba de lo poco que da de sí el oficio de periodista, entre nosotros. Sí es verdad

que no da mucho; pero no debe exagerar [mi amigo, porque tales exageraciones nos traen no pocos perjuicios.

Taboada confiesa que él, que escribe en casi todos los papeles públicos, es de los que salen mejor librados... y añade que, á pesar de eso, no le llega el agua al sal; le faltan veinticinco duros todos los meses. Será que los querrá usted para vicios. Si usted se da una vida de Lúculo, ó si es usted socio fundador de algún círculo político, y con *ejercicio*, no digo veinticinco duros, toda la indemnización Mora le faltará á usted cada jueves y cada martes.

Pero si usted se contenta con ser un diligentísimo padre de familia y fumar al Gobierno por conducto de la Tabacalera, entonces, según mis cuentas, debe usted de nadar en la abundancia, ó por lo menos darse en ella baños de asiento.

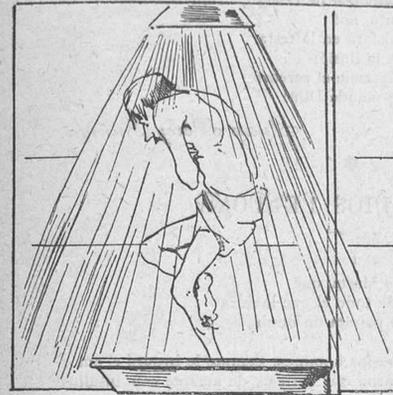
*De mí sé decir* que no escribo acaso en tantos papeles como

# ¡Oh, la higiene!

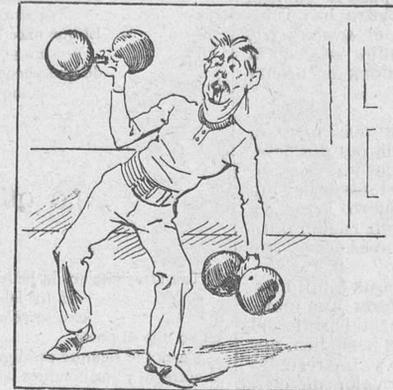
(Aleluyas finas.)



Te levantarás temprano en invierno y en verano.



Darás al romper el día una ducha de agua fría.



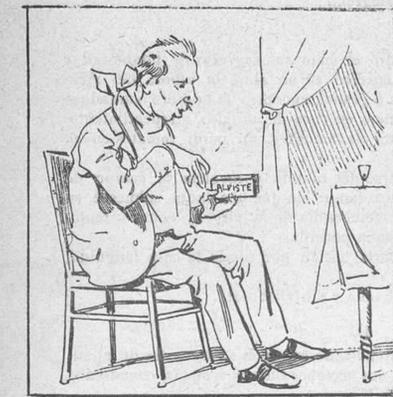
Te pondrás á hacer flexiones hasta perder los riñones.



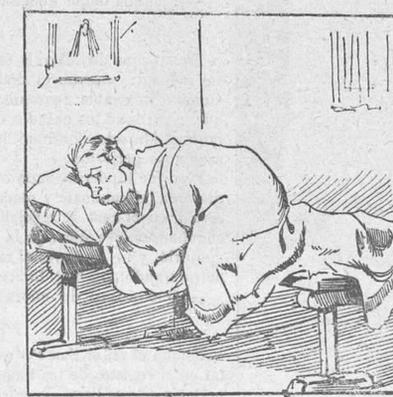
Te darás largos paseos por sitios tristes y feos.



Lee poco y escribe poco para no volverte loco.



Comerás y cenarás lo preciso nada más.



Duerme siempre en cama dura aunque duela la cintura.



Los toros producen muertes por las emociones fuertes.



Teatros y diversiones traen los males á montones.



No busques á las mujeres, porque dañan los placeres.



Con eso te aburrirás cada día un poco más.



Y acabarás por pegarte un tiro en salva la parte.

usted, y sin embargo me tengo clasificado, por el haber periodístico, entre los generales de división, ó por lo menos entre los directores generales, un año con otro.

No conviene rebajarse tanto, compañero, porque, como decía, eso perjudica.

Por de pronto, si creen los señoritos finos del *sport* y los que tienen espíritu de cuerpo que cobramos tres ó cuatro duros por un artículo, nos mirarán como á seres inferiores. No digo nada del bello sexo y de los políticos, y hasta de cierta parte del clero alto, que no quieren nada con los pobretones.

Hay cierta clase de literatos *manqués*, que ahora viven de cualquier empleo, industria ó señora vieja y rica; y éstos, á pesar de su estado próspero, padecen por sus desengaños literarios, y aborrecen y envidian á los que *han continuado* siendo escritores con alguna aceptación. Para los tales, es una delicia

creer que cobramos por un libro doscientas pesetas y por un artículo una docena. Yo tenía un *amigo* que se puso muy *pá lido*, daba lástima, cuando, al preguntarme cuánto habría cobrado Armando Palacio por la *Espuma*, tuve que decirle que más que él en un año, con su destino de *pingües rendimientos*, como él decía.

¡Toma pingütes! me decía yo, gozando al verle tragar saliva, es decir, veneno.

\*\*

Y lo peor no es nada de eso. Lo peor es que directores de periódico y editores de libros *se crecen* con tanto oír hablar de nuestra *inopia*; y si se les pide por el trabajo una cosa regular, se escandalizan y nos presentan como ejemplos dignos de ser imitados á ciertos escritores públicos que andan de redacción

en redacción *colocando género* con el mismo aire con que podrían recoger colillas.

Otros *empresarios* que se arrojan á publicar semanarios con figurines y otras gracias le piden á uno «su *valiosa colaboración*; ya se sabe, escrito, como va á estar, el *Panorama cómico* por los más *distinguidos literatos*, la firma de usted no podía faltar, etc., etc.» Y después, cuando usted les pasa la cuenta, arruina usted á la *empresa*, y para cobrar una letra hay Dios y ayuda. Y á veces (á mí esto me ha pasado) el *semanario*, que sigue publicándose, aunque con vilipendio, se declara enemigo del escritor *distinguido* y jamás le perdona la broma de haber cobrado como se debe.

Nada, nada, fuera chanzas, amigo Taboada.

Dígase la verdad: en España el escritor cobra poco *totalmente*, pero no tan poco; y si hay *vates* que dan una oda por dos pesetas y críticos que juzgan al Dante por cien reales y... (se continuará), los que á fuerza de constancia y con el favor del público han logrado *cierta parroquia* y tienen cierto *tesón* ya pueden ganar con la pluma tanto como un gobernador ó un magistrado y algo más á veces. Poco es; pero no es eso de fregar pisos que usted daba á entender.

Y además, ¿quién duda que lo mismo á usted que á mí, que rido Taboada, á lo mejor, uno de esos *admiradores* que mandan libros y piden un *juicio crítico* y aviso por telégrafo del día en que el *juicio* se publica, y un número del periódico, nos escribirá diciendo: me muero, soy millonario y he resuelto acordarme de usted, en mi testamento, por valor de cien mil duros?

Clarín.

## EL FÓSFORO CEREBRAL

Don Juan era un sujeto sin malicia  
y á la buena de Dios  
que, en lugar de cerebro, en la cabeza  
tenía requesón.  
Es decir, requesón precisamente  
me parece que no;  
pero, en fin, discurría el pobrecillo  
como un guardacantón.  
Asombrado de ver ingenio en otros,  
preguntóle á un doctor  
la causa de que algunos poseyeran  
tan apreciable don.  
Y el médico le dijo: «Es porque tienen  
fósforo bienhechor  
en la parte suprema del cerebro».  
Y don Juan exclamó:  
«¿Fósforo dice usted? Mañana mismo  
me hecho al cuerpo un vagón  
de fósforos, y en dos días soy hombre  
de ingenio superior».  
«No haga usted oposiciones (dijo el médico)  
á la intoxicación;  
porque va usted á ganarlas, y no quiero  
llevar la culpa yo.  
El pescado (el azul especialmente)  
tiene, según Roskopf (1),  
una dosis de fósforo tremenda.  
Cómalo sin temor.»  
Dicho y hecho. Don Juan desde aquel día  
su fortuna gastó  
en lenguados, besugos, truchas, congrios,  
pajeles y salmón.  
Con tal de tener fósforo en el cuerpo,  
hasta determinó  
tomar el chocolate con sardinas  
y echar mero en el ron.  
Pero nada lograba en su provecho.  
Al contrario, enfermó  
de un empacho de raspas, y, no obstante,  
seguía hecho un melón.  
Un día, al fin, se dijo: «¿Seré imbécil?  
¿No me ha dicho el doctor  
que el fósforo al cerebro le hace falta  
para la inspiración?  
Pues pongamos pescado en el cerebro  
y será lo mejor».  
El hacerlo era cosa muy difícil.  
Pero no se arredró,  
y anduvo el buen don Juan una semana  
por las calles de Dios  
llevando en la cabeza una merluza  
en lugar del *chapeau*.  
Inútil fué el recurso. Triste objeto  
de una burla feroz,  
quiso el hombre hacer ya la última prueba  
y estuvo un mes ó dos

(1) Después he recordado quién era Roskopf: un fabricante de relojes.

con toda la cabeza hasta el pescuezo  
metida en un serón  
repleto de pescados, que tenían  
fósforo al por mayor.  
¿Y sabéis qué sacó? Pues... casi nada:  
humedad, mal olor,  
mucho escama y *andares* de besugo,  
¡pero talento, no!  
El que nace sin fósforo en la testa  
no se haga la ilusión  
de que puede aguzársele el cerebro  
¡aunque lo mande Dios!

Juan Pérez Zúñiga.

## LO QUE DIOS PERDONA

I

Tan atrayente era la belleza de Marta, que  
«en los labios de todo el que la mira  
casi se ve cómo palpita un beso»,  
según dijo el poeta.

Marta fué siempre pródiga para los hombres: siempre le inspiró el amor la entrega, y los hombres le pagaron sus caricias de amante con insultos de ingratitud.

Aun después de muerta decían de la pecadora, con poco misericordiosa frase:

—¡Fué una mujer demasiado alegrel...

II

En los ojos de Marcela escondió el cielo sus negruras de tempestad y sus rayos de muerte: el diablo encerró en su alma la víbora del vicio cínico é insaciable: tuvo amantes á granel, encontró un hombre bondadoso que le perdonó los pasados devaneos en vista de un falso arrepentimiento, porque Marcela continuó la lista de amantes, sin parar mientes en su asqueroso perjurio...

Pero fué hipócrita, supo ocultarse del mundo y revolcar su cuerpo de diosa en el candente y manchadizo fango, sin que una mota salpicase su rostro, en el cual se reflejaba la verecundia de la virgen, como ostenta, engañadora, el color rojo la manzana podrida.

Murió, y los hombres al recordarla hacían por poner la cara lánguida, murmurando con sentido aceato:

—¡Qué lástima de señora tan buena y tan virtuosa!

III

Estaba el señor San Pedro atareadísimo en aquel su menester de apuntar en el registro de los humanos sus acciones buenas y malas, cuando á la portería celeste llegó el espíritu de Marcela.

Detúvose el santo en anotar pecados y virtudes, y, afianzándose en el caballete de las narices las gafas, dijo mirando con fijeza al espíritu:

—Debes de haber sido en la tierra una gran pecadora: tu alma no resplandece como la de los justos.

—Confieso que en la tierra he pecado, pero me arrepiento.

—Tu vida ha sido de escándalo.

—Pero el mundo jamás se enteró: me oculté de todos.

—El pecado ha vivido en ti: por vicio unas veces, por egoísmo otras, has hecho partícipes á los hombres de tu belleza. Has representado bien la comedia, es cierto, pero ésta de la hipocresía es repugnante á los ojos del que perdonó á la mujer de Mágdalo.

Calló el santo, buscó en el registro el nombre de Marcela y anotó á su margen:

«Condenada.»

.....  
—¿Y tú, mujer?

—Señor, he pecado muchísimo, pero me empujó siempre el amor. No he sabido ocultar jamás mis afectos. Como si llevara el corazón en los ojos y éstos pregonasen mis sentimientos, los hombres se han acercado á mí; al que me inspiraba pasión, le adoraba sin prever ventajas ni ingratitudes... Esa es toda mi historia.

—Pasa, mujer: las puertas del cielo están siempre abiertas á las que pecaron por amor...

Alejandro Larrubiera.

## TODO ES SEGÚN EL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA

Yo salía detrás, por el pasillo,  
y al llegar á un rincón ó una revuelta  
la cogí por el talle tan flexible  
y le di dos abrazos á Enriqueta.  
Yo no sé lo que dijo la muchacha;  
solo vi que su madre estaba alerta,  
que observó el movimiento sospechoso  
y se puso lo mismo que una fiera.

—Váyase usted al momento, descarado!  
me dijo señalándome la puerta.  
¡Esa acción indecente y en mi casa  
sólo es digna de usted! ¡Poca vergüenza!

¿Qué se ha creído usted, que así se coge, sin más ni más, á una muchacha honesta y se abraza atrevido su cintura, sin respeto al pudor ni á la decencia?

.....  
Han pasado dos meses desde entonces; ya la madre de aquello no se acuerda, y ayer, sin ir más lejos, por la noche, la encontré acompañada de Enriqueta en un baile que daba en sus salones una dama gentil de la grandeza.  
La orquesta tocó un vals y yo en seguida, veloz como el disparo de una flecha, me dirigí á la chica, que por cierto estaba deslumbrante y hechicera.

.....  
¡Bailamos sin descanso... muy juntitos... cada vez más juntitos y más cerca... Ya la estreché á mi gusto entre mis brazos, sin respeto al pudor... ni á la decencia, y la madre decía: —¡Qué bien baila! y la chica exclamaba: ¡Cómo aprieta!

*Fiacro Tráiz,*



LA SUPERSTICIÓN

Un pueblo que se llama Valdelasierra es el más desgraciado que hay en la tierra, porque en sus pintorescos alrededores casi todos los días pasan horrores. Chirria la veleta del campanario de un modo espeluznante y extraordinario que da pavor al alma del más valiente y tiene en vilo á todo bicho viviente. Del solitario monte por las veredas, cuando susurran tristes las alamedas, lúgubre canto entonan voces extrañas, allá en los altos picos de las montañas. Dícese que se juntan en los barrancos duendes y brujas negros, fantasmas blancos

y bicharracos sucios verdes y rojos que dan á las mujeres sustos no flojos.

Á la pobre Maruja, la de Vicente, cuando volvía sola desde la fuente,

*Sinesio Delgado.*

ELENA RODRÍGUEZ



En la zarzuela *Nina*.

salió un enorme sapo de su escondrijo y la rompió las muelas con el botijo. Á Pepa la zagala, que es atrevida, pudo el atrevimiento costar la vida, porque sola en el monte la halló una bruja y también la hizo daño como á Maruja. Y á la ahijada del sastre de Valdesierra, que es la moza más guapa de aquella tierra, unos duendes armados con tenacillas la hincharon á pellizcos las p...ntorrilla... En fin, aunque son todos buenos cristianos, tanto sufren los pobres valdeserranos, que van creyendo vanas sus oraciones y tienen encogidos los corazones...

.....  
Pero aquí entra lo chusco. No hay quien no sepa que aquello de Maruja la sastra y Pepa fué cosa de algun novio que se pretende hacer pasar por bruja, fantasma ó duende. Pero agrada á las chicas más candorosas tener una disculpa para sus cosas, y aunque toda la aldea sabe el enredo, sigue diciendo á voces que tiene miedo. Y siguen las patrañas y los rumores de que en Valdelasierra pasan horrores, porque eso del demonio que viene y tonta al que más y al que menos le tiene cuenta...

CHISMES Y CUENTOS

Dice el corresponsal de *El Liberal* en Cuba: «Hoy he logrado averiguar de una manera exacta el gasto diario de la guerra. Se gastan todos los días ciento cincuenta y ocho mil duros.» ¡Más de tres millones! ¡Y sin llegar la época de la seca!

Se me antojan las mujeres lo mismo que las comedias. Es preciso estrenar muchas para dar con una buena.

N. APARICIO.

*Zeda*, en *El Imparcial*, da cuenta detallada del resultado obtenido en los pobres por la función de gala en que trabajaron juntas Sarah Bernhardt y María Guerrero.

Allá va un extracto: La entrada produjo diez mil setecientas pesetas. La empresa del Español cobró cuatro mil, á Sarah le fueron entregadas otras cuatro mil, y para los mendigos quedaron... las dos mil setecientas restantes.

De modo que ha salido satisfecho todo el mundo. La empresa, porque se ha embolsado una cantidad mucho mayor de la que puede esperarse en una función ordinaria; Sarah, porque le dieron diez y seis mil reales por hacer unas cuantas escenitas, y los pobres, porque menos da una piedra, y del lobo un pelo.

Sin embargo... yo me alegraría muchísimo de que fueran equivocados los informes de *Zeda*.

Para que no se me quitaran las ganas de volver á una solemnidad artística de esa clase.

Los carlistas han celebrado un banquete, en Barcelona, al cual asistieron cerca de mil personas, con y sin boinas.

Y *El Correo Español*, al dar cuenta de la comida, dice que aquello fué una «gallarda muestra de esos sentimientos que parecen anacrónicos en las postrimerías del siglo XIX, positivista y escéptico».

¿Anacrónico? ¡Dios de las batallas! Pero ¿puede haber algo más positivo que comer? Pues no veo el anacronismo de los sentimientos.

Si es verdad que nuestras penas las puede borrar el llanto, será el hombre más dichoso el que más haya llorado.

¡Mira si fui desgraciado cuando te vi con aquél que me eché mano á la faja y sin navaja me hallé!

A. CASAÑAL SHAKERY.

Un ciudadano pagó un melón con una moneda de dos pesetas falsa. Después pretendió pagar una copa de vino con otra moneda de la misma condición y clase. Y á consecuencia de estas dos ocurrencias graciosas ha sido condenado, con arreglo á las disposiciones legales vigentes, ¡á ocho años y medio de presidio!

Poco más ó menos á la misma pena que le habría sido impuesta si hubiera matado al tabernero y al vendedor de melones...

La infantería española es valiente. Pero los bolsistas la dan quince y raya.

El lunes cogieron prisionero á Maceo.  
El martes mataron á Martínez Campos.  
Y el día menos pensado volarán la isla de Cuba.  
¡Eso es batirse como leones, y lo demás es agual



## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. H.—Mala cosa es querer cobrar, amigo. Por ese camino no se va á ninguna parte. Porque no es tan fácil hacer que valga dinero lo que se escribe.

*Riquitrún.*—¡Ayl me huele á guasa viva lo de abajo y lo de arriba.

Sr. D. J. B.—El cuento es demasiado picante. Y de un *picor* un poquito antiguo, por añadidura.

Sr. D. R. G.—Malita es. Y además *montera y guerra* no son consonantes, aunque se trate de desgracias marítimas. Y no puede decirse *todos los Mediterráneos*, porque no se ha descubierto más que uno hasta ahora.

*Antisoneto.*—El asunto no vale la pena. Y crea usted que sí se escriben odas á la guerra de Cuba. Lo que hay es que no las publica nadie.

*Uno del muelle.*—Los epitafios  
y los cantares  
son inocentes  
y son vulgares.

*El mismo del otro día.*—Hombre... no caben explicaciones en eso de las frases usuales. Es decir, caben, pero sería el cuento de nunca acabar meterse en diquisiciones.

*Mecachitis.*—Las seguidillas, además de no decir nada de particular, están plagadas de asonancias horribles.

Sr. D. R. M.—No tiene ni pizca de humorismo.

*Floridor.*—Son demasiadas perrerías. Por ese sistema se hacían composiciones festivas hace muchos años.

*Zaragata.*—Pues... con toda mi experiencia no entiendo la menudencia, lo cual es bastante para demostrar que no está clara.

*Mostagán.*—No puedo aprovechar ningún cantar gitano.

*Kokolin.*—Es bonita; voy á publicarla.

### «LAMENTO

¡Nunca podré olvidarla!  
nunca la olvidaré.  
¿Cómo podré encontrarla?  
No lo sé, no lo sé.  
Á Dios pido ferviente  
en oración diaria  
que apacigüe mi mente  
que ya casi desvía.»

El caso es que si escribe desvaría, ¡adiós consonante!

Sr. D. C. R. D.—Lo malo que tiene lay de nosotros! es que parece un romance de los que cantan los pobrecitos ciegos.

*Un barbero.* El cuento es largo y no nuevo precisamente. Y la aplicación á las actualidades no puede ser más lastimosa. Porque ¿quién ve la relación entre el cura y los mambises, que Dios confunda? ¡Nadie!

Sr. D. R. P. P.—Pues... las dos cosas son candorosas.

Sr. D. M. S.—Variedad de metros, pero casi ninguno con la medida reglamentaria. De manera que no son versos precisamente.

*Un principiante.*—La idea es buena, pero está demasiado diluída. Usted no es principiante. ¡Quiá!

*Dativo traspuntín.*—Siento participarte, alma mía, que no sabes contar las sílabas. Porque tú has creído que el verso «el por qué de continuo batallar» tiene once... ¡y tiene más de once!

Sr. D. D. M. E.—Recíbida. Conformes y distribuída la cantidad.

Sr. D. M. E. B.—No se distraiga usted mucho con el tiempo infinito, el universo infinito y Dios infinito, porque irá usted á parar á Leganés de-rechito.

*Don Juan Tenorio.*—Por desgracia mía  
no aprovecho nada,  
ni los epitafios  
ni los epigramas.

*Crito.*—Y deploro decir lo mismo respecto á los cantares.

Si resucitara Guten-  
berg, hay sabio que sustenta  
que inventaría la imprenta  
por sólo elogiar el *Gluten*.

### LIBERALE Y CALVENTE

Fábrica: Trafalgar, 9. Venta: principales Ultramarinos.

## BIBLIOTECA DEL «MADRID CÓMICO»

### PÓLVORA SOLA

POR SINESIO DELGADO, DIBUJOS DE CILLA

Precio, 3 pesetas.

### LOS BARRIOS BAJOS

POR J. LOPEZ SILVA

SEGUNDA EDICIÓN

Precio, 3,50 pesetas.

### ESPAÑA COMICA

ÁLBUM DE CINCUENTA CARTULINAS ENCUADERNADO EN TELA

Precio, 25 pesetas.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPAÑÍA COLONIAL**  
—  
TAPIOCA—TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPÓSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

### GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE!  
MÁLAGA—MANZANARES

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

### PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º